

María, auxilio de los cristianos. La segunda vez los turcos invadieron hasta el corazón de Europa, en 1683, y sitiaron á Viena con doscientos mil hombres. El emperador de Austria habia llamado á su socorro á todos los príncipes cristianos. Los formidables asaltos, las salidas peligrosas se multiplicaron sin fruto; pero la plaza parecia no poder sostenerse por mucho tiempo; cuando Juan Sobieski, rey de la Polonia corrió con su valeroso ejército. El dia mismo en que debia darse la batalla decisiva, muy de mañana, el noble guerrero, rodeado de sus generales, oyó piadosamente la misa y recibió en ella la comunión. Después del sacrificio, se levantó diciendo: «Marchemos al enemigo con confianza, bajo la proteccion de Dios y la asistencia de la Virgen María.» Y no fué en vano esta confianza. Los otomanos quedaron vencidos, dejando entre los despojos el gran estandarte de Mahoma. La Turquía no se levantó nunca mas de estos dos desastres; en los que, por su parte, las naciones cristianas encontraron su salud, y reconocieron la especial intercesion de la Virgen, celebrando con unanimidad por una fiesta especial el santo nombre de María.

Ana, en el fervor de sus ruegos, habia prometido consagrar al servicio del Señor el fruto tan deseado cuanto mas tardío que él se dignase concederle; y el santo esposo debió secundar, ó tal vez ofrecer el mismo voto. Al llegar, pues, la tierna niña á la edad de tres ó cinco años, Ana y Joaquin la condujeron á la ciudad santa, para presentarla al templo y consagrarla á Dios. Sus padres la habian presentado y consagrado á Dios en espíritu desde que su existencia en el claustro materno les fué conocida, y aun mas, cuando salió á la luz del mundo; pero era indispensable completar aquel sacrificio, costoso tal vez á su corazón paternal, si el amor intenso de Dios no se lo hiciese grato y soportable. Después de la ceremonia de la presentacion, quedaron los ancianos padres privados de su dulce unigénita, y María quedóse al servicio del templo del Señor. Allí su jóven alma, prevenida de todas las bendiciones, y poseida de un elevado sentimiento de todas las realidades del cielo, hizo alianza con el Criador, é inau-

guró en el mundo aquella virtud reservada á los siglos y á los pueblos cristianos, que sublima el alma humana hasta la incorruptibilidad de las naturalezas angélicas, y asocia la carne frágil á las prerogativas del espíritu. En la tierra á esta virtud se le dá el nombre de virginidad, y en el cielo aun tiene un nombre mas bello. Su símbolo es una flor, que entre todos los objetos sensibles es lo mas gracioso, lo mas delicado, lo mas suave y lo mas puro. ¡Revolucion sin igual! Este acto de la Virgen María ha venido á ser como el título de nobleza y el origen augusto de estas generaciones misteriosas que, consagradas á Dios, no se dan otra posteridad que en la familia invisible de las almas; y que no haciéndose llamar aquí en la tierra, ni padre ni madre, no renuncian el oír nombrarse así en la eternidad por inteligencias trasladadas de la incredulidad á la fé, ó por pechos salvados del naufragio de las pasiones.

Ana regresó á su país con su santo esposo, y allí, ya ántes ya después del viaje de Jerusalem, en una casa indigente, arrimada á una colina á la cual se subia por algunos escalones cortados en la roca, es donde María fué amoldada á la piedad por los cuidados maternales. Sábese ya cuán felizmente esta vida sencilla, pero grande á los ojos de Dios, inspiró á los encumbrados génios de Rubens, Jouvenet y de Poussin. Y la razon es, porque nada hay tan poderoso y elevado como el sentimiento que pone á la débil naturaleza del hombre en relacion con lo infinito, y porque siendo esto así, los horizontes de la fé, son los mas ricos que el arte puede recorrer en su vuelo ingenioso, y trazar por la magia de las líneas y de los colores. Los cristianos sinceros saben tambien cuán suave perfume de edificacion se exhala de esta vida oculta y como sepultada en la humildad; y nada les es tan dulce como el venerar, querer, y en lo posible imitar á las almas dotadas de semejante hermosura, que el Señor parece reservar para su sola mirada, y para los aplausos de los cielos.

Parece que Joaquin no sobrevivió por mucho tiempo al sacrificio que habia hecho de su hija; y tal vez pidieron á Dios ambos

esposos que compadeciéndose de su vejez solitaria, no tardase mucho en llamarlos á su seno, supuesto que dejaban en la tierra el vástago precioso que ya le daba gloria con sus virtudes, y que debía sobrevivirlos. Joaquín premurió á su esposa, Joaquín que viene á ser como el último patriarca de la antigua ley y el primero de la nueva.

Hay santos que por su posición especial forman por sí solos una categoría á la que no pueden aspirar ni las mas altas virtudes, ni las mas eminentes calidades. Escogidos por la Providencia para llenar un destino en el orden admirable de los misterios de Dios, no deben confundirse con los demas santos, por elevados que sean: para ellos debe haber una silla aparte en los tabernáculos eternos, así como la Iglesia de la tierra los venera con una especialidad, y les tiene reservado un rango particular en la serie de sus recuerdos. Tales son, por ejemplo, los primeros campeones de la celeste milicia, el precursor santo del Hijo de Dios, el discípulo amado, el apóstol de la primacía, el padre representativo de la persona del Verbo en la tierra, y tal es tambien su Abuelo natural, cuya memoria celebra la Iglesia. Despues de la Madre Virgen, que llevó en sus entrañas purísimas y alimentó en sus pechos virginales al Hombre Dios, el santo mas naturalmente llegado á Jesucristo, es el bienaventurado Joaquín. La santidad no admite comparaciones odiosas como las notabilidades humanas, que la una suele engrandecerse con detrimento de la otra. Dios solo es el que penetra en el santuario del corazón, y él solo decide de lo que vale cada una de las criaturas á su presencia: y dejando aparte aquella que por un escojimiento especial y por la divina maternidad á que estaba destinada, reunió en sí sola desde el primer momento de su sér el cúmulo de todos los dones y de todas las gracias, no es decoroso comparar santidad con santidad entre los que forman la creación inmortal de los justos. Diremos, sin embargo, que si José es el único grande por ser el depositario de los mas altos misterios de Dios, el custodio de la virginidad de María y aquel á quien Jesús quiso llamar

padre y obedecer delante de los hombres, títulos cuya eminencia se pierde para nosotros en la region de lo infinito; Joaquín aparece como el único grande, como el último eslabon de la gran cadena de justos de quien habia de nacer naturalmente la Madre del Salvador, y como el único cuya sangre pura debia correr por los miembros adorables de su divino Nieto. Por manera que, si aquel se presenta grande en el orden de la gracia, éste se presenta no ménos grande en el orden de la gracia, que en el de la naturaleza. Esposo santo de una santa esposa, descendiente tambien de reyes, debia ser el tronco de aquella familia sagrada que resplandece en la plenitud de los tiempos, y en la cual se verificaron los designios eternos de Dios sobre el linaje humano: gefe y patriarca de la trinidad de la tierra, cuyos miembros naturalmente se enlazan, Joaquín, María, Jesús. El fruto privilegiado que se produjo de aquellos santos viejos, fué un prodigio ya en el seno de una santa madre, como habia sido un prodigio en su concepcion, depurada de toda humana flaqueza, y cumplida por inspiracion del cielo. La gracia santificó, por decirlo así, la naturaleza en los dos santos esposos; aquella union casta dió el sér á la que habia en cierto modo de nivelarse con Dios, tanto como puede estarlo la criatura, pues la maternidad de María en la tierra es figura de la paternidad de Dios en el cielo. Joaquín sostuvo sobre sus rodillas y estrechó contra su seno á la niña María: le prodigó las caricias y todos los cuidados paternales. Figurémonos al santo anciano inundado de gozo, al padre de María estrechando entre sus brazos á la que habia de dar á luz al deseado de las naciones y de los siglos, y asombrados de tan encumbrada dignidad, exclamarémos como la Iglesia: *¡Oh beatum par!* ¡Oh pareja sin igual! ¡Oh felicísimos esposos, que dísteis el sér á la mas dichosa, á la mas bella, á la mas grande de todas las criaturas!

No sobrevivió por mucho tiempo Ana á su esposo, y pocos años despues de su vuelta de Jerusalem, murió á la edad de setenta y nueve años. Su vida, como un fruto maduro, cayó en la eter-

nidad. Abrasado su corazon con las puras llamas del amor divino, suspiraba ya por el descanso eterno en la posesion de Dios: y consolada con ver los progresos que en sabiduría y santidad hacia su hija querida, durmióse en el seno de los justos, y en realidad llama la Iglesia *dulce sueño* á la muerte de Santa Ana, para significar la suavísima paz de su dichoso tránsito.

Muchos años despues trasladaron los fieles sus reliquias á la Iglesia del sepulcro de la Virgen, en el valle de Josafat, donde se visita hoy el de Santa Ana. El culto de la bienaventurada madre de María no tardó en establecerse, y es muy antiguo en el Oriente. Levantáronse altares en honor suyo en Jerusalem, y dos siglos atrás, se veia aún en la ciudad santa una hermosa y vasta iglesia que le estaba dedicada. Y en otra iglesia levantada sobre el sepulcro de la Madre de Dios, existia una capilla subterránea, á donde se bajaba entónces por una escalinata de pulido mármol, y en donde se encontraban dos mausoleos cortados en forma de altar, uno de los cuales habia contenido en otro tiempo el cuerpo de Santa Ana.

En Constantinopla los dos Justinianos erijieron espléndidas basílicas á la gloria de la ilustre mujer que fué la abuela de Jesucristo, segun la carne. Su fiesta era hasta de obligacion en el siglo XII, en todas las provincias de Oriente, que no habian caido aun en poder de los turcos; la piedad pública habia correspondido á la de los emperadores.

En Occidente no se descubren vestigios del culto de Santa Ana con todo el brillo de la historia, hasta el fin del siglo VIII. Por aquella época el papa Leon III hizo pintar en los ornamentos de la iglesia de San Pablo los principales pasos de San Joaquin y de Santa Ana, tales como los refina la tradicion. Pero con todo, los padres de la Virgen María no eran venerados entónces por medio de una fiesta pública y solemne, pues en la liturgia cristiana difícilmente se daba lugar á los santos del Antiguo Testamento. Pero habiéndose modificado algun tanto esta regla de disciplina, su fiesta quedó fijada para todas las iglesias

del mundo el 25 de Julio, por el papa Clemente XIII. Por lo demas, la devocion de los pueblos se habia anticipado á la autoridad de los obispos y á la decision de la silla apostólica: Santa Ana era venerada en santuarios célebres en casi todos los pueblos de Europa; en Bélgica, en Austria, su nombre atraia á muchas peregrinaciones una multitud inmensa y recojida.

En Francia, como en España, Santa Ana es honrada desde tiempo inmemorial, y su culto es popular. La ciudad de Apt en la Provenza, tan célebre por su antigüedad, y hecha colonia romana por Julio César, se gloria de poseer muchos años hace una gran parte de los restos de la santa, que San Auspicio, su primer obispo, trajo de Oriente, y en 772 trasladó á la catedral el obispo Magnérico. La ciudad de Chartres recibió su cabeza, que le envió, sobre el año 1205, Luis conde de Blois, compañero de armas de Baudoin de Flandes, en la espedicion de la Tierra Santa. La ciudad de Dijon la invocó públicamente, y obtuvo por su intercesion el quedar libre de una terrible epidemia en 1531, y como expresion de su reconocimiento, celebra el 26 de Julio con la misma solemnidad que el día de Pascua.

Pero el santuario mas famoso que tiene Santa Ana en Francia es el de Auray. Todos los bretones le visitan fielmente, á lo ménos una vez á la vida: no hay madre ni hermana que no haga voto de visitar la Iglesia de la gloriosa Patrona, por un hijo ó hermano en peligro; y no hay padre ni hermano, que libre del peligro y de la muerte, no cumpla religiosamente el voto formado por él. Movidos de puros sentimientos de gratitud, van á arrodillarse sobre las ya gastadas losas de la iglesia de Auray, detrás de las negras rejas que parecen espesarse para proteger su piadoso recojimiento, en medio de las velas encendidas, símbolo de su devocion, debajo los ex-votos, las pinturas de nave, los mil trofeos de salud colgados por las paredes y por las bóvedas: maravilloso instinto de la conciencia cristiana, que viene á buscar al pié de los altares la explicacion del dolor, crearse un instante de reposo entre el sufrimiento de la víspera y el de la mañana siguiente, y con-

solarse de la duracion del destierro, pensando en las delicias de la patria.

En España tiene la santa esposa de Juaquin dedicados muchos templos, y su devocion es tambien generalizada y popular. Una de las iglesias mas antiguas que llevan su nombre, es sin duda alguna la colegiata de Santa Ana de Barcelona, que antiguamente fué de canónigos regulares del Santo Sepulero, cuya creacion data de mediados del siglo XII.



solarse de la duracion del destierro, pensando en las delicias de la patria.

En España tiene la santa esposa de Juaquin dedicados muchos templos, y su devocion es tambien generalizada y popular. Una de las iglesias mas antiguas que llevan su nombre, es sin duda alguna la colegiata de Santa Ana de Barcelona, que antiguamente fué de canónigos regulares del Santo Sepulero, cuya creacion data de mediados del siglo XII.

